

DIA DE PAZ

*Al Sr. D. Carlos Faust
agradecido por la afectuosa
atención de que nos hizo objeto
J. Canjueal*

El tren corre ligero dejando atrás una estela de humo blanco en el aire. Corre gozoso por las playas catalanas, por la antigua ruta de los primeros trenes europeos.

Masnou, Premiá, Vilassar, la riente villa nido de gracia y bienestar besada por el mar y defendida por el hosco castillo de Burriach, por fin Mataró rica e industriosa ciudad, meta privilegiada del primer ferrocarril de España.

El sol se levanta en el horizonte hermoso radiante cual un fruto maduro del mar.

Las barcas pescadoras se acercan destacando su graciosa silueta sobre un tálamo de oro y diamantes, el tálamo de donde sale el sol.

El tren sigue corriendo, y no lo parece; las cosas no corren en la costa catalana: siempre el lado las barcas, los pescadores extendiendo sus redes en la playa; una franja de azul, otra de espumas, otra de arenas doradas; al otro lado pueblecitos lindos todos iguales con quintas blancas, con un paseo de palmeras; más allá verdor de huertos y cerrándolo todo una cortina de suaves montañas pobladas de pinos ermitas castillos.

¡ Qué felices son los catalanes de la antigua Layetania ! ¡ Cómo prospera aquí esta raza noble, émula en arte y cultura de los hijos de la Atica !

La montaña se acerca un momento al mar para embellecer a Arenys y San Pol, luego se retira de nuevo para ir a recibir al Tordera, que viene majestuoso hacia el mar por un valle ancho y ubérrimo pletórico de verdor.

Pasado el Tordera ya estamos en tierras de Gerona. El primer pueblo, que se ve recostado a la montaña y lavando sus pies en el mar es Blanes, la beatífica villa tanmagistralmente cantada por Ruirá.

Blanes es un rincón de paraíso. La naturaleza se ha dado allí cita para decorar con gracia de beñenes a un pueblo mimado. Blanes tiene la riqueza del campo en el delta del Tordera; la mitad de él le pertenece. Tiene fábricas de cuero y de seda, un pequeño puerto, un monte esbelto rematado por el castillo de S. Juan. Las evocadoras ruinas de un convento; el blanco lirio de la Costa Brava inmortalizado por Ruirá en "Cosas benignes".

Hemos llegado a Blanes un grupo de jesuitas naturalistas capitaneados por nuestro egregio veterano el P. Jaime Fugiola.

Afectuosamente recibidos por la encantadora y ejemplar familia del Sr. Adell, nos dirigimos en compañía del culto Sr. Coma Soley y otros buenos amigos hacia el Jardín Botánico del Sr. Faust, objeto de nuestra excursión.

¿ Quién es el Sr. Faust ?

El Sr. Carlos Faust es un nuevo regalo que la Divina Providencia ha hecho a Blanes.

Un noble y amable alemán que encariñado con España vive ya en ella desde hace 24 años. Con un castellano perfectísimo nos recibe en su parque.

Es soltero; después de haber hecho una buena fortuna, consagra sus atenciones a las plantas mediterráneas, que tanto interés tienen para las ciencias. Para esto ha adquirido una gran extensión de montes, desde el castillo de S. Juan hasta la cala de Forcanera. Allí va formando con plan y constancia un magífico Jardín Botánico donde piensa reunir lo mejor de la flora mediterránea, de la de Canarias y de la de Méjico.

Tiene en construcción un piso de aposentos, sala-laboratorio y cocina para hospedar a los grandes botánicos europeos, que deseen ir a estu-

2

diar allí las plantas mediterráneas. Wettstein el gran botánico moderno ya ha visitado Blanes con ocasión del jardín botánico.

Acompañados del Sr. Faust, del Sr. Clarasó, del médico Sr. Brunet, de Javier Adell vamos subiendo y bajando, parándonos aquí ante un cactus, allá ante una ephedra, más allá ante un cinamomo.

Ora admiramos el *Asplenium Viviparum*, que saca nuevos helechos con raíces y todos de las frondes aéreas, ora la *Stapelia Purpurea* planta de olor repugnante a donde acuden las moscas *Lucinia Caesar* y otras a fecundarla.

Lo que logran las rosas y jazmines con su perfume lo consiguen éstas con su hediondez, el fin es mismo, atraer los insectos para que trasladen el polen de flor en flor.

Entre vergel y vergel una mirada al mar. ¡ Qué hermoso está el Mediterráneo el día de hoy ! ¡ Qué transparencia y suavidad de color ! Esto es Grecia, es Mallorca y aun quizá mejor que Mallorca.

Islotes, calas, pinares, peñascos, ermitas, playas coquetonas, promontorios ¡ qué hermoso es todo esto ! ¡ qué encantadores son los amores de mar y montes abrazados !

Me vienen ganas de dejar todas las plantas e irme a asomar hacia aquel acantilado, que entreveo através del ramaje, pero el Sr. Faust nos llama la atención: Se trata de un caso curioso; los sabios dicen que las yucas en Europa no dan ni pueden dar fruto ¿ Por qué ? No por el clima pues es semejante al de ciertas regiones de América donde lo dan, sino porque falta en insecto, una *Pronuba*, encargada de penetrar por el tubo de la flor hasta los estambres y trasladar el polen a la flor que lo necesita. Aquí se ha dado el caso por primera vez quizá en Europa de aparecer semillas en las yucas; la prueba a la vista: varios brotecitos en el suelo producto de semilla.

El Sr. Faust ha constatado el hecho ahora falta explicarlo, ¿ Será un insecto propio de Blanes que ha aprendidos las mañas del americano ? ¿ Será que entre los envíos de Méjico ha llegado también el insecto ? El problema no está aún solucionado.

Otra planta que llama la atención es la *Eichornia Crassipes* de la familia de las Pontederiáceas. La primera vez que la ví fué en Mallorca. Es una planta bellísima de flores grandes y azuladas, que flota en el agua. Para sostenerse necesita flotadores y realmente los tiene y muy buenos: los pecíolos de las hojas se han ensanchado enormemente y por su ^{medio} va flotando la planta de aquí para allá.

Ya vamos llegando a los miradores; entre chumberas y esbeltas pitas va bajando el sendero hasta el borde de los acantilados. ¡ Qué impresión la que desde allí se goza !

El Sr. Faust, como el Archiduque Luis Salvador en Marroig, Mallorca, ha sabido escoger artísticamente el sitio. Como en Mallorca también aquí hay elegantes miradores desde donde se goza un panorama encantador: el convento levanta sus evocadoras ruínas sobre el promontorio de Sta. Ana. Entre nosotros y él una humbrosa cala; la Forcanera con una diminuta playa al fondo y un laberinto de enredaderas y arbustos que ascienden por la montaña.

Roca, ruínas, bosque playa, mar ¡ qué hermoso maridaje de elementos decorativos !

El mar está claro y transparente como un cristal; toma diversas tonalidades reflejando ora manchones de algas, ora finas arenas. De roca en roca, de alga en alga va paciendo mansamente una enorme Lisa "*Lissera*" de medio metro. No echéis ninguna piedra, dejadla hacer... ¡ Qué suavemente mueve su cola y aletas !. Feliz moradora de los mares ¡ qué envidia me das ! Parece una nada afortunada en palacios de cristal, tus paseos son las calas y cavernas misteriosas de esta costa encantada ¡ quién pudiera seguir tus pasos y descubrir contigo los misterios de la mar !

3

Con gran pena nos arranca el reloj de estos parajes de este ensueño. Adiós Forcaneda y S. Francisco, playas de Sta. Cristina y promontorios de Lloret y de Tossa. ¡ Qué felices seríamos aquí con vosotros y las devotas plantitas del Sr. Faust, si nuestras obligaciones no nos encerrasen en la ciudad.

Como aquellos felices capuchinos que nos describe Ruirá, iríamos de roca en roca, de pino en pino contemplando y besando las huellas del gran Amante de los hombres:

" Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura
Y yéndolos mirando
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura"

El Sr. Faust generoso y magnífico ya no nos deja en todo el día, con nosotros viene a comer a la fonda y él se encarga de que nos llevemos buena impresión de las fondas de Blanes. Las fondas de Blanes me han recordado las de Mallorca, aquellas del puerto de Campos o de Alcuria abiertas al mar, limpias, coquetonas, que invitan más que a comer los manjares a contemplar y saborear el mar.

No quiero decir con esto que se olviden de servir bien. Tanto Blanes como Mallorca tienen fama de buenas guisadoras y a fe que Blanes merece bien la fama: como aquel arroz de langostinos y aquel mero nunca más en la vida. Realmente el Sr. Faust ha tenido gusto en escoger este rincón de paraíso para su morada.

Entre sus queridas plantas y las hospitalarias gentes de Blanes qué vejez tan apacible se lee presenta.

Ruirá ha inmortalizado a Blanes entre los literatos, pero Faust la inmortalizará entre los científicos.

En esto también se parece Blanes a la beatífica isla de Mallorca. Como Mallorca tuvo su Costa y Llovera y su Archiduque, Blanes tendrá su Ruirá y su Faust.

¡ Mallorca y Blanes ! Desde que he llegado no he dejado de asociar estos dos nombres en mi imaginación y en mi corazón. Y ahora que me marcho me quedo con la misma sensación. Hasta el hablar de la gente es el mismo: Sa vila, sa cala, sa palomera. Así se habla también en Mallorca.

Y de la gente no digamos: la misma amabilidad, la misma hospitalidad, la misma amistosa y agradable conversación en Mallorca y en Blanes.

¿ Y el nombre de Blanes ? Si hay más Blanes en Mallorca que familias. Quizá el apellido más corriente en la isla es el de Blanes. Los apellidos de pueblos catalanes: Amer, Ripoll, Estelrich por Hostalrich, Masanet, Moncada, abundan en Mallorca, pero entre todos, los Blanes son los más abundantes y castizos de la isla.

Varios discípulos de este nombre he tenido en mis años de profesor en Palma, ¡ qué chicos más bonachones, apacibles y simpáticos son los Blanes ! Realmente no desdichan del carácter del pueblo que fué la cuna de su linaje.

¡ Blanes y Mallorca adiós ! ¡ Quedaos allá felices nidos de ensueño, oasis de calma y de serenidad ! Vamos a echarnos de nuevo al vértigo de la vida, pero vuestro recuerdo nos acompañará siempre. Como las frescas brisas de vuestras perfumadas costas, así se levantarán vuestros recuerdos para reanimar nuestras almas fatigadas.